

## El rey de la montaña de oro

Corregir las faltas de ortografía. Hay quince

[www.dibujarcolores.com](http://www.dibujarcolores.com)

Este era un acaudalado mercader, que tenía la esposa más buena y dos hijitos que eran unos angelitos. Un aciago<sup>(1)</sup> día, naufragaron sus dos barcos en los que iba toda su fortuna, y el mercader quedó arruinado. Lo único que le quedó fue una pequeña tierra de labranza.

Un día, en que se paseaba por la heredad<sup>(2)</sup>, se le apareció un enano negro que le dijo:

- Yo te devolveré tu fortuna, si prometes entregarme, dentro de quince años, lo primero que toque hoy tu pierna, cuando regreses a tu casa.

El hombre pensó que lo primero que rozaría su pierna sería su perro, que siempre salía juviloso a recibirlo, y contestó muy gustoso que aceptaba.

Pero al entrar a su casa fue su hijito menor quien le abrazó las piernas. El mercader se horrorizó de momento, pensando en el conbenio que había hecho con el enano negro, pero pronto lo olvidó con el hayazgo de una fortuna, que halló dentro de un cofre abandonado en el sótano.

Los años iban pasando y, a medida que transcurrían, el mercader iba volviéndose triste y preocupado.

- ¿Por qué estás así, padre mío? – le preguntó el hijo.

El padre le refirió, entonces, la historia del enano. El muchacho lo consoló diciéndole que no se preocupara. Y cuando yegó el día en que debía ser entregado al enanillo, se dirigió al campo aconpañado de su padre. Allí se les presentó el hombrecillo, que reclamó el cumplimiento del pacto.

- Engañaste a mi padre y no tienes derecho alguno sobre mí – dijo el muchacho.

- Sí que lo tengo – afirmó, disgustado, el enano.

Se entablo una discusión, hasta que fue arreglada en el sentido de que el jovencito sería abandonado a la corriente de un río, dentro de un bote.

El padre regresó a su casa llorando desconsolado, pues pensó que su hijo perecería. Pero, por fortuna, éste, después, de tanto nabegar, arribó a una playa, frente a la cual se alzaba un majestuoso palacio.

Cuando llegó a una espaciosa sala vio que una serpiente estaba enrollada en un cojín. El joven huyó creyendo que la serpiente podía morderlo.

- No huyas, muchacho – dijo ella – Soy una princesa encantada, y si eres valiente, como pareces, podrás desencantarme. Sólo tienes que estar callado durante tres noches seguidas, en que doce hombres vendrán hacerte hablar.

El joven soportó la prueba durante tres noches, logrando que la serpiente se convirtiera en una bellísima mujer, dueña de una cuantiosa fortuna. Se casaron y fueron felices.

Un día, el rey de la montaña de Oro, que así era conocido el hijo del mercader, quiso ver a sus padres.- Convenido – le dijo su esposa –. Toma este anillo. Si le das una vuelta en el dedo, podrás trasladar a las personas que desees al sitio que te plazca. Pero no lo uses jamás conmigo ni con tu hijo.

El dio la vuelta al anillo y, en el acto, estuvo en la casa paterna. Abrazó emocionado a sus padres, y a su hermano pero como ellos no dieron crédito a su historia, dio una vuelta al anillo y deseo que su mujer y su hijo se presentaran, y éstos aparecieron de inmediato.

La princesa fingió perdonar la desobediencia de su marido, pero un día que estaban sentados a la orilla de un río, él se quedó dormido. Ella le extrajo el anillo mágico y regreso a su palacio.

Cuando despertó el hijo del mercader, lloró a su esposa y a su hijito. Se puso a buscarlos y se hizo el firme propósito de no volver a desobedecer a su consorte. Apenas hecha esta promesa, en el acto se vio al lado de su esposa y de su hijito.

Como ella lo quería, perdonó su desobediencia y vivieron felices en los años venideros.

Los hermanos Grimm

(1) Aciago: infeliz, de mal agüero.

Sinónimos: Desventurado-funesto-desdichado-infeliz-desgraciado-triste-nefasto-desafortunado.

(2) Heredad: Porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño.

---

---

Recortar. Las faltas son:

viena, debolveré, juviloso, conbenio, olbidó, hayazgo, yegó, aconpañado, nabegar, crellendo, baliente, hombres, conbirtiera, buelta, desobediencia

---

## Educar con el ejemplo

Corregir las faltas de ortografía. Hay doce

[www.dibujarcolores.com](http://www.dibujarcolores.com)

Las lluvias monzónicas habían llegado a la India. Era un día oscuro y llovía torrencialmente. Un discípulo corría para protegerse de la lluvia cuando lo vio su maestro y le increpó:

- Pero, ¿cómo te atreves a huir de la generosidad divina?, ¿por qué osas refugiarte del líquido celestial?

Eres un aspirante espiritual y como tal deberías tener muy en cuenta que la lluvia es un precioso obsequio para toda la humanidad.

El discípulo no pudo por menos que sentirse profundamente avergonzado. Comenzó a caminar muy lentamente, calándose hasta los huesos, hasta que al final llegó a su casa. Por culpa de la lluvia cojió un persistente resfriado.

Transcurrieron los días. Una mañana estaba el discípulo sentado en el porche de su casa leyendo las escrituras. Levantó un momento los ojos y vio a su maestro corriendo tanto como sus piernas se lo permitían, a fin de llegar a algún lugar que lo protegiera de la lluvia.

- Maestro - le dijo - ¿por qué huyes de las bendiciones divinas? ¿No eres tú ahora el que desprecias el obsequio divino? ¿Acaso no estás huyendo del agua celestial?

Y el maestro repuso:

- ¡Oh, ignorante e insensato! ¿No tienes ojos para ver que lo que no quiero es profanarla con los pies?

Hacemos lo que decimos que hagan los demás; o llegado el momento, nos excusamos?

Recortar: Las faltas son: lluvia deberías avergonzado huesos cojió Levantó huyes ahora huyendo hagan llegado excusamos

## La vieja del ataúd - cuento árabe popular



Corregir las faltas de ortografía. **Hay doce**

[www.dibujarcolores.com](http://www.dibujarcolores.com)

Esta es la historia de una familia muy pobre. El padre era leñador y todos los días iba al bosque a cortar unos cuantos manojos de leña para venderla en el mercado y hacer fuego en su hogar. Se quejaba en silencio, descansando a la orilla del río, de lo poco que tenía su familia para salir adelante.

Sin que él se percatara, lo estaba escuchando Merced, la vieja que vivía en un ataúd en el fondo del río.

Se compadeció de este pobre buen hombre y salió para consolarlo y ofrecerle su ayuda. Le dijo:

-Buen hombre, qué es lo que tanto te aflige?

-Por mucho que trabajo nunca veo prosperar a mi familia.

-Te propongo que me llesves a tu casa, le dijo Merced.

-Cómo! si casi no puedo mantener a mi familia, menos puedo hacerme cargo de ti.

-No te preocupes, buen hombre, yo no como ni bebo.

-Entonces, de qué sobrevives?

-Mira, cada mañana cuando salgas a trabajar, antes de irte, me tienes que decir: Buenos días Merced. Al regresar, cómo estás Merced y por la

noche antes de irte a dormir, buenas noches y gracias, Merced, con eso, yo me alimentaré.

-Ah! bien, es fácil y no cuesta nada, así lo haré.

Se fueron los dos a la casa y el leñador le preguntó a Merced dónde quería que la pusiera para estar cómoda.

Ella le dijo: Ahí al lado de la estufita.

Recuerda que mañana antes de ir a trabajar me tienes que dar los buenos días...

-Sí, sí, no te preocupes.

-No me gustaría pasar hambre hasta tu regreso.

A la mañana siguiente el leñador se dispuso para ir a su trabajo y antes de salir le dijo a Merced:

-Buenos días Merced.

-Que Dios te ayude, buen hombre. Le respondió Merced.

El leñador, se fue a trabajar como todos los días. Al cabo de un rato, de estar cortando leña seca, se encontró un hacha nueva y reluciente que le facilitaría mucho su tarea ya que, la suya estaba muy vieja y estropeada.

Se puso muy contento y no paraba de cortar leña con rapidez, asombrado por aquella cuchilla dorada tan briyante que nunca había visto antes.

Pasaron varios meses, en los que todos los días, el leñador iba contento a trabajar y estaba ganando mucho dinero sin gran esfuerzo. Todos los días al irse, al llegar y antes de acostarse alimentaba a Merced con las frases acordadas.

Un día, en el mercado, un comerciante observó el acha del leñador y le ofreció una cantidad enorme de dinero por ella. No supo qué hacer y le dijo que lo pensaría y en dos días le contestaría. Al llegar a casa, consultó con su esposa y ella le dijo que vendiera el hacha, con tanto dinero podrían comprarse una casa nueva y abrir un negocio donde poder trabajar mejor que en el bosque. El marido vendió el hacha al comerciante e hicieron lo que su esposa había dicho.

El negocio creció y creció y el leñador se hizo muy rico.

Al cabo de un tiempo empezó a olvidarse de los buenos días a Merced, del saludo, las buenas noches y de dar gracias a la Merced, así pues, Merced dejó de poder responderle diciendo que Dios te ayude, buen hombre.

Un día, Merced le dijo: Parece que estás olvidando alimentarme, llevas varios días que no me das de comer...

El hombre, con otra actitud altanera le dijo:

-Tengo un gran negocio que atender, acaso piensas que tengo tiempo de preocuparme de las exigencias de una vieja decrepita?

-Bien, no te preocupes. Sólo te pido que agas una última cosa y te librarás de mí para siempre.

-Y qué es lo que tengo que hacer?

Merced le respondió:

Méteme de nuevo en mi ataúd, llévame al río donde me encontraste y dando una patada en la caja dime: Adiós Merced. De esta forma no tendrás que saludarme nunca más y yo me libraré de responderte.

-Me parece muy bien, mañana a primera hora así loaré.

A la mañana siguiente, el leñador metió a Merced en su ataúd, la llevo al río y dándole una patada la lanzó a las profundidades mientras decía: Adiós, Merced.

Volvió a su casa liberado de esa carga que suponía ya para él....

A los pocos días.....

Todo empezó a irle mal al leñador. Perdió su negocio, su nueva casa....

Lo más triste es que nunca fue capaz de darse cuenta del nombre de la mujer ni de la respuesta que ella daba a sus saludos....

---

Recortar - Las faltas son:

benderla, ogar, vibía, travajar, hanbre, nueba, briyante, había, acha, agas, aré, Volbió

---

## *La camisa del hombre feliz*

Corregir las faltas de ortografía. Hay doce

[www.dibujarcolores.com](http://www.dibujarcolores.com)

En las lejanas tierras del norte, hace mucho tiempo, vivió un zar que enfermó gravemente. Reunió a los mejores médicos de todo el imperio, que le aplicaron todos los remedios que conocían y otros nuevos que inventaron sobre la marcha, pero lejos de mejorar, el estado del zar parecía cada vez peor.

Le hicieron tomar baños calientes y fríos, injirió jarabes de eucalipto, menta y plantas exóticas traídas en caravanas de lejanos países. Le aplicaron ungüentos y bálsamos con los ingredientes más insólitos, pero la salud del zar no mejoraba. Tan desesperado estaba el hombre que prometió la mitad de lo que poseía a quien fuera capaz de curarle.

El anuncio se propagó rápidamente, pues las pertenencias del gobernante eran cuantiosas, y llegaron médicos, magos y curanderos de todas partes del globo para intentar devolver la salud al zar. Sin embargo fue un trovador quien pronunció:

—Yo sé el remedio: la única medicina para vuestros males, Señor.

Sólo hay que buscar a un hombre feliz: vestir su camisa es la cura a vuestra enfermedad.

Partieron emisarios del zar hacia todos los confines de la tierra, pero encontrar a un hombre feliz no era tarea fácil: aquel que tenía salud echaba en falta el dinero, quien lo poseía, carecía de amor, y quien lo tenía se quejaba de los hijos. Mas una tarde, los soldados del zar



pasaron junto a una pequeña choza en la que un hombre descansaba sentado junto a la lumbre de la chimenea:

—¡Qué bella es la vida! Con el trabajo realizado, una salud de hierro y afectuosos amigos y familiares ¿qué más podría pedir?

Al enterarse en palacio de que, por fin, habían encontrado un hombre feliz, se extendió la alegría.

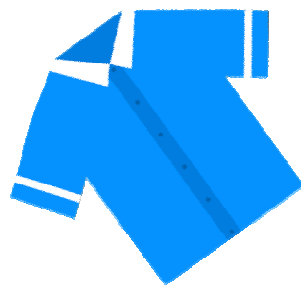
El hijo mayor del zar ordenó inmediatamente: —Traed prestamente la camisa de ese hombre. ¡Ofrecedle a cambio lo que pida! En medio de una gran algaravía, comenzaron los preparativos para celebrar la inminente recuperación del gobernante.

Grande era la impaciencia de la gente por ver volver a los emisarios con la camisa que curaría a su gobernante, mas, cuando por fin llegaron, traían las manos bacías:

—¿Dónde está la camisa del hombre feliz? ¡Es necesario que la vista mi padre!

—Señor -contestaron apenados los mensajeros - el hombre feliz no tiene camisa.

Leon Tolstoi



---

Las faltas son:

injirió, grabemente, tiempo, inbentaron, glovo, trabajo, habían, estendió, inmediatamente, gobernante, bacías, algaravía